



Consejo Económico y Social

Distr. general
24 de noviembre de 2014
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

59º período de sesiones

9 a 20 de marzo de 2015

**Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre
la Mujer y del período extraordinario de sesiones de la
Asamblea General titulado “La mujer en el año 2000:
igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el
siglo XXI”**

Declaración presentada por la Medical Women’s International Association, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

14-64878X (S)



Se ruega reciclar



Declaración

Han pasado 20 años desde que la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer elaboró la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, en la que se expresaba el compromiso de incorporar una perspectiva de género en todas las actividades de las Naciones Unidas y de desarrollar iniciativas que tuviesen en cuenta las cuestiones de género, especialmente en lo que respecta a la salud de la mujer. Desde que se adoptó la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing en 1995, se ha realizado una gran labor. Conscientes de que la mayoría de los médicos que se dedican a la práctica clínica no comprendían el concepto de incorporación de la perspectiva de género y su importancia para la salud tanto de hombres como de mujeres, la Medical Women's International Association publicó en el año 2002 un manual de formación sobre la incorporación de una perspectiva de género en el sector de la salud. Actualizado en 2013, el manual puede consultarse en el sitio web de la organización (www.mwia.net). Dado que la desigualdad de género y la falta de empoderamiento aumentan el riesgo de sufrir violencia por razón de género, la organización está elaborando en la actualidad un manual de formación contra la violencia doméstica y sexual destinado al personal médico, porque las víctimas de violencia suelen buscar ayuda, en primer lugar, en sus médicas.

Desde 1995, se ha producido un cambio en el enfoque, que ha pasado de “la mujer en el desarrollo” a la cuestión del “género y desarrollo”. El enfoque de género reconoce que: a) las mujeres y los hombres son diferentes y deben valorarse independientemente de sus diferencias; b) la sociedad valora más lo que es masculino que lo que es femenino, y si quieren lograrse progresos económicos y sociales, hombres y mujeres deben trabajar juntos para alcanzar el objetivo de igualdad entre los géneros; c) el género no es solo una cuestión de sexo biológico, sino que comprende también el papel que la sociedad le otorga a una persona según sea mujer u hombre. Debido a esta relación de poder inherente entre hombres y mujeres, las estrategias sobre la mujer en el desarrollo no han logrado mejorar la posición que esta ocupa en la sociedad.

Se ha documentado ampliamente que, como parte del enfoque de la salud basado en el género y el desarrollo, la incorporación de una perspectiva de género en el desarrollo de políticas y la prestación de asistencia sanitaria mejora la salud tanto de los hombres como de las mujeres. La salud es un derecho humano básico.

Las diferencias de género desempeñan un papel significativo en las diferencias que existen en la carga de morbilidad entre hombres y mujeres. Las mujeres y los hombres siguen sufriendo y falleciendo por causas que podrían impedirse fácilmente, porque hay un gran desconocimiento de las cuestiones de género relacionadas con ellas. Como médicas, testigos de esta tragedia humana en nuestro trabajo diario, tenemos un sentido de la responsabilidad y del deber ineludible sobre la necesidad de plantear los aspectos de la salud relacionados con el género.

La incorporación de la perspectiva de género aborda las relaciones de género y no se trata de un mero eufemismo de “asuntos de mujeres”, ya que también los hombres pueden encontrarse en desventaja debido a las funciones asignadas a su género. Conduce a la mejora de los principios fundamentales de la sociedad a fin de lograr la igualdad entre el hombre y la mujer. Más que excluir los aspectos biológicos, la incorporación de la perspectiva de género tiene en cuenta además los

factores sociales y culturales que afectan a las relaciones de poder entre los hombres y las mujeres y que promueven u obstaculizan su salud.

Nuestras actitudes influyen en la forma en que nosotros, como médicos, nos tratamos y nos comunicamos mutuamente. Si somos conscientes de las cuestiones de género, podremos volver a analizar nuestras actitudes y desarrollar las habilidades y conocimientos necesarios para garantizar que se alcance la igualdad y la equidad entre los géneros en lo que respecta a la salud y la asistencia sanitaria. Estos conocimientos nos harían mejores médicos.

De las 12 esferas de especial preocupación de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, la labor de la Medical Women's International Association se centra en la mujer y la salud, la violencia contra la mujer y los derechos humanos de la mujer.

Las mujeres tienen derecho a disfrutar del nivel más alto posible de salud física y mental. La salud no es sinónimo únicamente de ausencia de enfermedades, sino que consiste en un estado de bienestar físico, mental y social completo. El disfrute de este derecho es crucial para la vida y el bienestar de las mujeres, y para su capacidad de participar en todas las esferas de la vida pública y privada. Sin embargo, la mayoría de las mujeres queda excluida de la salud y el bienestar debido a las desigualdades.

La violencia contra la mujer vulnera e impide o anula el disfrute de los derechos humanos y las libertades fundamentales por parte de las mujeres. Las mujeres y las niñas de todas las sociedades están sometidas, en mayor o menor medida, a abusos físicos, sexuales y psicológicos, sin distinción en cuanto a nivel de ingresos, clase o cultura. Las cuestiones de género afectan a todos los determinantes sociales de la salud, la baja condición social y económica de la mujer es tanto una causa como una consecuencia de la violencia de que es víctima.

Los derechos humanos y las libertades fundamentales son el patrimonio innato de todos los seres humanos. La Plataforma de Acción de Beijing reafirma que todos los derechos humanos —civiles, culturales, económicos, políticos y sociales, incluido el derecho al desarrollo— son universales, indivisibles e interdependientes y están relacionados entre sí, tal como se expresa en la Declaración y Programa de Acción de Viena, que aprobó la Conferencia Mundial de Derechos Humanos. La Plataforma de Acción de Beijing también reafirma la importancia de garantizar la universalidad, objetividad y no selectividad del examen de las cuestiones relativas a los derechos humanos. La igualdad de derechos de hombres y mujeres se menciona en el Preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas. El reconocimiento de la importancia de los derechos humanos de las mujeres se refleja en el hecho de que más de las tres cuartas partes de los Estados Miembros de las Naciones Unidas han pasado a ser Partes en la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer. En 1994, en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, la antigua presidenta de la Medical Women's International Association, la Dra. Florence Manguyu, presidió el Foro de las Organizaciones no Gubernamentales, que reafirmó los derechos reproductivos de las mujeres y el derecho al desarrollo.

A pesar de que han pasado 20 años desde que se celebró la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing, queda todavía mucho trabajo por hacer para afrontar las cuestiones de género y lograr la igualdad entre hombres y mujeres. En lugar de sentirnos desanimados por la lentitud de los cambios, debemos seguir siendo precavidos para garantizar que las pequeñas medidas se conviertan en un gran avance de las mujeres en la igualdad de género, lo cual afectará de forma positiva al empoderamiento de la mujer y su influencia para mejorar la salud de todos, tanto hombres como mujeres. Un enfoque basado en los derechos humanos debe constituir siempre la base de nuestras actuaciones.
